

FRENTE A DOS LEALTADES: LA TRAYECTORIA DEL ADMINISTRADOR DE HACIENDA VASCO JOSÉ ALUSTIZA EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE VENEZUELA

MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ | UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

ORCID: 0000-0002-6936-9661

Fecha de recepción: 28/08/2023

Fecha aceptación final: 30/10/2023

RESUMEN

Este artículo estudia la trayectoria del administrador de hacienda vasco José Alustiza durante las guerras de independencia en Venezuela. Enlazado familiarmente con comerciantes enriquecidos con el tráfico de neutrales, apoyó la Junta Suprema de Caracas y, no tan favorablemente, la Primera República. Con su caída colaboró con la restauración monárquica y se exilió tras la guerra a muerte. Procesado por Morillo, fue exonerado y se estableció en Puerto Rico.

PALABRAS CLAVES

Historia de las Guerras de Independencia. Primera República de Venezuela.

Historia de la hacienda pública en Venezuela. Comercio de neutrales.

Historia del Caribe. Historia de las elites mercantiles venezolanas.

FACING TWO LOYALTIES: THE CAREER OF THE BASQUE TREASURY MANAGER JOSÉ ALUSTIZA IN THE VENEZUELAN WAR OF INDEPENDENCE

ABSTRACT

This article studies the trajectory of the Basque finance administrator José Alustiza during the wars of independence in Venezuela. Family ties to merchants enriched by the trade in neutrals, he supported the Supreme Junta of Caracas and, not so favorably, the First Republic. With his fall, he collaborated with the restoration of the monarchy and went into exile after the war to the death. Processed by Morillo, he was exonerated and settled in Puerto Rico.

KEYWORDS

History of the Wars of Independence. First Republic of Venezuela.
History of public finance in Venezuela. Trade of neutrals. History of
the Caribbean. History of the Venezuelan mercantile elites.

Cómo citar: Manuel Hernández González, «Frente a dos lealtades: la trayectoria del administrador de hacienda vasco José Alustiza en la Guerra de Independencia de Venezuela», *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, 35, 2023, pp. 190-207, DOI: <https://doi.org/10.25267/Trocadero.2023.i35.08>

1. SU VIDA EN LA COLONIA CON ANTERIORIDAD AL 19 DE ABRIL DE 1810

José Esteban Alustiza, natural de Mutiloa (Guipúzcoa), hijo de Juan Antonio Alustiza y de María Josefa Goiburu, se estableció en Venezuela con anterioridad a 1778. Incorporado como meritorio el 8 de diciembre de 1778, ascendió a escribiente de hacienda el 7 de mayo de 1782, a oficial cuarto el 1 de mayo de 1783, a tercero el 1 de enero de 1786, a administrador general el 29 de mayo de 1788 y a ministro principal el 11 de enero de 1793, cargo que desempeñó durante 21 años, 9 meses y 10 días. En los tres primeros empleos sirvió en la contaduría principal del ejército y de la Hacienda de Caracas. El 24 de junio de 1786 fue comisionado para practicar visita de cajas a Teodoro Monacal, administrador subalterno de la Real Hacienda de Guarenas. Al haber establecido el intendente Francisco de Saavedra la junta semanal de gobierno, fue nombrado secretario de ella hasta el 12 de abril de 1788 y de administrador principal de la de Barinas durante 7 años y 7 meses hasta el 31 de diciembre de 1793. El 25 de junio de 1789 había sido designado protector de indios de esa provincia hasta el 18 mayo 1793, en que le fue admitida su renuncia en consideración a sus mayores ocupaciones en Barinas¹.

El 3 de mayo de 1783 contrajo matrimonio en la parroquia caraqueña de Altagracia con la natural de La Guaira Ana Josefa Naranjo, hija del isleño de Las Palmas Francisco José Naranjo y de la guaireña Rosa Manuela de Veroes². Su hija Ángela se casó en La Guaira en noviembre de 1808 con José Jesús Goneaga Gracián, hijo del vasco de San Sebastián Martín Antonio Goenaga Izaguirre y de la guaireña Josefa Ramona Gracián. Había contraído esponsales con Bartolomé Elzaburu Gracián, uno de los gemelos del primer matrimonio de su madre, pero falleció en marzo de ese año. Había sido colocado como dependiente de los

¹ Archivo General de Indias (AGI). Hoja de servicios de José de Alustiza. Caracas 497.

² Archivo parroquial de Altagracia de Caracas (APAC). Libro de matrimonios 1751-1786. 3 de mayo de 1783. Archivo parroquial de La Guaira (APLG). Libro de matrimonios de La Guaira 1749-1949. Casamiento el 26 de junio de 1758 de Francisco José Naranjo, natural de la ciudad de Canaria y residente en la provincia, hijo de Juan Naranjo y María de Armas, difuntos, y Rosa Manuela Veraes, hija de Jerónimo Veraes e Ignacia Andrea.

hermanos Elzaburu en la casa de comercio de José Cruz Ugarte. Formaba parte de un extenso grupo de comerciantes de ascendencia vasca y andaluza que se habían enriquecido con el comercio de neutrales, navegando con buques norteamericanos tanto a Filadelfia como a las Antillas extranjeras, especialmente desde 1797. Entre ellos se encontraban José Lezcamendi y Gregorio Irigoyen. En 1808 se formó en La Guaira una compañía integrada por José Xavier Arasmendi, asentado en Puerto Rico, Pedro Urquinaoana y Pardo, nacido en Bogotá y perteneciente a un linaje de navieros de Cádiz, más tarde célebre como comisionado de las Cortes gaditanas, el natural del Puerto de Santa María José Manuel Roche, residente en Bogotá y los anteriormente citados. En 1813, Goneaga, como hijo del país, fue enviado por José Lezcamendi a La Guaira para recoger algunos intereses. Pero su goleta fue confiscada y él encarcelado durante dos meses. Tras su liberación permaneció en Caracas. El matrimonio Goneaga-Alustiza tuvo al menos diez hijos, varios de ellos naturales de La Guaira y de Curaçao, isla a la que huyeron y en la que fallecería Ana Josefa Naranjo, y las cuatro últimas en Puerto Rico, donde se exiliaron desde 1821 y donde Alustiza ejercería como contador mayor de sus cajas reales³. Su hermano José Antonio Alustiza emigró también a Venezuela y se estableció como comerciante en Guayana.

Las vinculaciones de la familia con el comercio venezolano explican su actitud y la del conjunto de su clan familiar. Los años posteriores a 1789, marcados por el gran impulso al tráfico de neutrales, habían dado pie en el país del Orinoco a una burguesía comercial expandida con ese nuevo estatus y que había crecido, como todo el conjunto de la economía venezolana, gracias al desarrollo de cultivos como el añil, el tabaco y el café, junto con la consolidación de las exportaciones de cacao y ganado, este último enviado a las Antillas extranjeras. Esa ligazón explica su posición abiertamente favorable al libre comercio, por lo que veían con recelo un régimen como el gaditano hegemonizado por su burguesía comercial. De ahí su adhesión a la Junta Suprema de Caracas, que ayudaría a cimentar la continuidad de la libertad mercantil⁴. La historiografía clásica no ha valorado suficientemente las grandes transformaciones originadas por el comercio de neutrales y los nuevos sectores emergentes y por la decisión de la Corona de convertir a Caracas desde 1776 en la capital política, económica y judicial de un nuevo territorio denominado desde esas fechas la Capitanía General de Venezuela. Tales cambios están en la raíz de la Junta Suprema de Caracas del 19 de abril de 1810 en la posición adoptada por las elites caraqueñas y las con-

3 SONNENSON, Birgit. *Vascos en la diáspora. La emigración de La Guaira a Puerto Rico, 1799-1830*. Madrid: CSIC, 2008, pp.52-54, 73-79 y 87-88.

4 TANDRÓN, Humberto. *El Real Consulado de Caracas y el comercio exterior de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1976. LUCENA SALMORAL, Manuel. *Características del comercio exterior de la provincia de Caracas durante el sexenio revolucionario, 1897-1812*. Madrid: I.C.I., 1990. MCKINLEY, Michael. *Caracas antes de la independencia*. Caracas: Monte Ávila, 1993.

tradiciones que despertó en las de otros centros de poder hasta entonces dependientes ante el resquebrajamiento de la metrópoli y la concentración del poder económico y político en la sede del monopolio. Tales transformaciones estarían en la base de su proyecto sociopolítico.

2. SU APOYO AL PROCESO EMANCIPADOR Y SU POSTERIOR ACUSACIÓN DE INFIDENCIA POR PABLO MORILLO

El 11 de junio de 1815 Pablo Morillo⁵ emitió un informe reservado dirigido al consejo permanente sobre José Alustiza. En él expuso que, en su desempeño de ministro de las cajas de La Guaira, se le había conferido en comisión *por la junta rebelde* las de la capital, por su adhesión a ella, en sustitución de Francisco Sojo, despojado por su poca confianza. Asimismo, recogió que el 20 de mayo de 1811 se le había comisionado para la formación de un plan de oficinas, elección de empleados, distribución de negociados y arreglo de hospitales y del tribunal de cuentas y se le facultaba para designar en La Guaira en su lugar a un sujeto idóneo, encargo desempeñado *muy a satisfacción de aquella junta rebelde*. En sus legajos, de su puño y letra, había estampado el epígrafe: *año de tantos de nuestra feliz y deseada independencia*. Por tal motivo fue proverbio general entre los insurgentes que *tenía más patriotismo en cada pelo que todo el cuerpo del mejor americano*. Se le acusó de haber suscrito el papel moneda *para continuar en sus inicuos intentos de destruir a los habitantes que se hallaban bajo de su yugo por obligarles a vender sus géneros en esta moneda* y de remitir tres cálices y otros objetos de plata de las misiones de Guayana. Se destacó que no habían sido registrados los equipajes de los fugitivos al acaecer la entrada de las tropas de Monteverde en Caracas. Entre ellos se encontraba el de Francisco de Paula Navas, edecán de Miranda. Otra imputación fue la de extracción de las cajas reales de mil pesos el 20 de julio de 1812, en virtud de orden de Simón Bolívar, entregados a Pedro Castillo, comandante del bergantín Celoso, para gratificar a su tripulación por haberle salvado bajo del fuego del castillo de San Felipe. Otra crítica era que *su oposición a los europeos excedía a la de la Junta insurgente, pues aún no accedía a las gracias que esta les concedía*. El 21 de enero de 1810 había escrito una misiva a Jorge Federico Lenz *pidiéndole mil fusiles con sus bayonetas y portabayonetas*. Le contestó que, *si las armas eran para la defensa del Rey y de sus derechos que debía escribir una carta para el señor embajador de España en Londres*, pero que si eran para los insurgentes no quería participar. Se le denunció también de haber perjudicado al monarca *muchísimo en esta última época en cacaos y otros frutos*.

⁵ Sobre Morillo y los realistas en la Guerra de Independencia de Venezuela véase LOMBARDI BOSCÁN, Ángel. *Banderas del rey (La visión realista de la independencia)*. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta y Universidad del Zulia, 2006. STRAKA, Tomás. *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas 1810-1821*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2000. THIBAUD, Clément. *República en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Planeta; IFEA, 2003.

Morillo ordenó al teniente coronel Manuel Bauza la formación de una sumaria para su confinamiento de Alustiza en Puerto Cabello⁶. El vasco interpelló el 25 de mayo de 1815 al Capitán General de Caracas, aludiendo que había obtenido ese empleo después de 37 años de servicio, 23 de ellos con manejo de caudales. Había cumplido todos los requisitos después de haberse exonerado su conducta en la primera época de la revolución con la real orden de 11 de diciembre de 1814⁷. Reseñó asimismo que en la II república el 4 de agosto de 1813 había abandonado el país, *perdiendo cuanto poseía, para salvar como salvé las cuentas, comprobantes y existencias de las reales cajas de La Guaira*. Durante su exilio se mantuvo en el real servicio sin interrupción, ya en Coro, ya en Curaçao, donde buscó arbitrios para el sostenimiento de las tropas realistas. Al regresar el 16 de agosto de 1814 se le entregó esa administración hasta que posteriormente fue promovido a su actual empleo. Entendía que tal suspensión no se debía a culpa cometida. Su permanencia, *forzado de las circunstancias*, sostenía que no había sido estéril al Real Servicio por haber sido *utilísima a los intereses de comerciantes españoles que con este auxilio extrajeran sumas considerables*. Aseguró que con el proyecto de papel moneda, sin fondos que pudiesen asegurar su crédito, *se había deparado la ruina del gobierno insurgente* y abocado al disgusto general del pueblo, ya que antes de seis de su entrada en vigor *se usaba de la fuerza para hacerlo circular en las más pequeñas porciones*. Esa medida estimó que favoreció la adhesión de los criollos a las filas monárquicas tras la arribada de Monteverde, que ocupó Caracas *con más de siete mil de ellos, haciendo olvidar todo lo pasado hasta entonces con la capitulación que arregló y el Rey ha mandado su exacto cumplimiento*". Asimismo, alegó haber evitado el saqueo de los bienes de europeos por la idea reinante en el gobierno de *extorsionarlos con la fuerza de las bayonetas insurgentes en los apuros de falta de dinero*. Por otra parte, expresaba que no era posible su subsistencia *sin opción a paga alguna, excepto que sea mendigando*, por haber vivido solo de ese salario. Reflejó que desde el 1 de agosto de 1812 solo había percibido la mitad por auxiliar con la otra al real servicio. Durante su emigración había recibido solo quinientos pesos, sin embargo de haber devengado más de dos mil, pasando de tres mil su crédito. Atribuyó la resolución de Morillo a siniestros informes de enemigos aspirantes a su empleo, por lo que suplicó no se le trasladase a Puerto Cabello, sino que *para la metrópoli para pedir a los pies del trono* se le juzgase conforme a derecho⁸.

⁶ Archivo Histórico Nacional (AHN.) Consejos Leg. 21230. Sobre la conducta política de José de Alustiza. En su correspondencia con Lenz de 21 de enero de 1810 se le solicita ajustar la compra de entre dos y cuatro mil fusiles a cambio de tabaco de Barinas u otros frutos o por derechos en expediciones mercantiles.

⁷ Sobre ese período véase LEAL CURIEL, Carole. *La primera revolución de Caracas, 1808-1812. Del juntismo a la independencia absoluta*. Caracas: UCAB, 2019.

⁸ AHN. Consejos Leg. 21230.

Morillo solicitó el 26 de mayo de 1815 información a Domingo Monteverde⁹, que se encontraba gravemente enfermo por sus heridas en Las Trincheras. Su respuesta de 31 de mayo evidenciaba ser el fundamento del proceso. Aludió que el ascenso de Alustiza a Caracas se debía a su adhesión al gobierno en detrimento de Francisco Sojo, por no haber este dado pruebas de patriotismo. Destacó el axioma público de que *tenía más patriotismo Alustiza en cada pelo que todo el cuerpo del mejor americano*. Tales imputaciones lo condujeron a su suspensión, aunque su intención de armonizar con el intendente Dionisio Franco le estrecharon a su continuidad por haberle asegurado que tenía órdenes reservadas de la Corte para el arreglo de la Hacienda. Había entendido que, *a poco tiempo de la entrada de los facciosos*, había arribado de Curaçao su hijo político José Jesús Goinaga, que proporcionó al gobierno *la goleta Culebra, de excelentes cualidades, la misma que en dicha época sirvió de un gran corsario con que reforzaron su fuerza marítima*¹⁰. Si no hubiera estado en armonía y buena correspondencia con su padre político, no hubiera deliberado retornar¹¹.

Todos los testimonios habían sido aportados también por Monteverde. Sin embargo, creía que serían pocos por temor *del favor que ha merecido del intendente general Franco y de Casa de León y del valimiento que siempre le han visto*¹². José Moreno, que denunciaba sus agravios tras haber sido detenido por infidencia, le acusaba de reducir sus prestaciones. Había afirmado que *el estado no podía pasarle asignación alguna a un sospechoso*. Al ser liberado a los cinco meses, se negó a devolverle su empleo por servirlo en propiedad *un hijo de la tierra más acreedor que yo y más fiel al estado*. Tras retornar del exilio se le traspasó el de *fiel aduanista de la puerta de Caracas* por uno del muelle, en el que cayó dos veces gravemente enfermo de pujos por *las excesivas calores y reverberos de sol*. Lo acusó de querer darle ese puesto *a un criollo enemigo del gobierno de España, pues siempre este señor ha protegido a los insurgentes con disimulo y discreción*. Además, *por perversidad* le redujo su sueldo de 30 pesos a 25¹³. El 8 de junio de 1815 el tesorero interino Nicolás Arvina, de 40 años, adujo que solo había oído decir a Luis Lasgusti que él y su compañero Diego Alegría habían actuado en un expediente de letra de Alustiza con el epígrafe *año primero de nuestra feliz regeneración*. El corredor de 61 años José

⁹ Véase sobre el marino canario, HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Los ocho monstruos de Monteverde. Destierro en Ceuta de dirigentes de la Primera República venezolana*. Tenerife: Ediciones Idea, 2020.

¹⁰ En la carta citada de Lenz de 25 de mayo de 1815 se interroga de la convivencia en la misma casa de Curaçao con Juan Lescamendi de La Guaira cuando este envió su goleta Culebra a los insurgentes bajo las banderas del Rey y que su mismo yerno acompañaba: *¿Quién puede dudar que Alustiza tuvo conocimiento de esta felonía? A este mismo faccioso yerno hizo el señor Marqués de Casa León, depositario de los bienes secuestrados en La Guaira y su nombre es don José Jesús de Goenaga*. AHN. Consejos Leg. 21230.

¹¹ AHN. Consejos, Leg. 21230.

¹² AH.N. Consejos, Leg. 21230. La Guaira el 15 de abril de 1815.

¹³ AHN. Consejos, Leg. 21230.

Antonio Rasquín solo habló del despojo de Sojo, fallecido hacía poco en Puerto Cabello¹⁴. Por su parte, el agregado de Hacienda de La Guaira Diego González Chirinos, de 50, alegó que al vasco se le había introducido como vocal de la Junta de los rebeldes por su amistad con el comandante Juan Escalona, que había llegado a decir públicamente que, *si se expresiese a Alustiza como una naranja echaría por cada poro un patriotismo*. Destacó sus vinculaciones con Lescamendi, que había hecho varias compras de efectos secuestrados y *que siempre ha manejado a sus superiores como le ha dado la gana*. Otro administrador subalterno de Maiquetía, José María Pérez, refirió que, tras la entrada de Boves, vio conducir cantidades crecidas de cacao que Alustiza había argumentado que iban para España. Nada aportó ni José Garabay, fabricante de chocolate de Caracas y ni el comerciante José María Pando, de 33 años. Solo aseveró que el intendente Franco había afirmado la existencia de comprador para el cacao, pero estaba picado y se ofrecía un precio bajo. Supo de su venta secreta, de la que darían razón otros empresarios. Entre ellos el cántabro Francisco González de Linares, de 39 años. Por boca de su hermano Manuel, había declarado que el vasco era consejero íntimo *del hombre más malo que se había conocido entre los rebeldes llamado Juan Escalona*, por lo cual nada se hacía sin su conocimiento, *produciendo esta unión determinación bárbara*. Tras haber dado Boves orden al marqués de Casa León para el embarque para el monarca en octubre de 1814 de 700 fanegas de cacao de Barlovento en el bergantín Venezuela, que era de su propiedad, el envío se paralizó por escasez el dinero para el ejército, por lo que el intendente Franco despachó su venta para reunir algún numerario. Denunció que la Real Hacienda le satisfizo por mano de Alustiza 1750 duros de flete, que fue vendido clandestinamente a su ahijado Juan Lescamendi, valiéndose de Vicente Pérez como falso comprador. Fue valorado de 20 a 21 duros, siendo el corriente de 23 y 24. Finalmente reflejó que el intendente José Domingo Duarte, por haberse resistido a jurar la independencia, al querer trasladarse a Puerto Rico con su familia, fue entorpecido con el pretexto de ser deudor a las cajas, por lo que fue encarcelado. Creía que el vasco se había marchado a Curaçao por temor a la guerra a muerte a todo blanco y que desde allí pasó a Coro, donde subsistió mucho tiempo¹⁵.

El hacendado de La Guaira Pablo Hernández Romero, de 45 años, se centró en su carácter de partidario gubernamental, con *demostraciones irregulares como la ternura y llanto con que escandalizó en la iglesia de La Guaira a varias señoras* en el día de las exequias y oración fúnebre por *lo que se suponían víctimas inocentes sacrificadas en Quito por el conde Ruiz de Castilla*. Algunas manifestaron que *era más crédulo que ellas o sabía aparentar mejor o ganaba a todos a insurgente*". Insistió en su amistad con Escalona hasta el punto de que se dejaba dirigir por él en muchas cosas. Por confidencia del comandante de ingenieros José Parreño, más

¹⁴ AHN. Consejos, Leg. 21230.

¹⁵ AHN. Consejos, Leg. 21230.

tarde coronel en España, supo que había injuriado al Rey y a la nación española, llamándola cobarde. Con la restauración de Monteverde trató de hacerse pasar por *buen español* para conservar su empleo¹⁶.

El tesorero de diezmos Francisco Javier Iturbe, de 47 años, reiteró cierto género de manejo o *monopodio* con su yerno y con Juan Lescamendi. El fiel de peso de La Guaira Francisco Sánchez, de 44, sostuvo que era un egoísta y que *hacía a dos caras*¹⁷. Lógicamente, Juan Lescamendi, de 37 años, lo avaló. Expresó que él se lamentaba de que Escalona le exigía mañana y tarde noticia del ingreso de los caudales, por lo que iba mucho a su casa y los vio pasear muchas veces. Atribuyó su adhesión *por no separarse de su familia*. José Joaquín de Yarza, contador mayor y encargado de la Intendencia, manifestó, por su parte, que no observó en su paisano *nada que desdijese de la regularidad y moderación en su conducta política y pública*¹⁸.

Tras todas esas declaraciones el intendente Dionisio Franco redactó el 23 de julio de 1815 un extenso documento sobre Alustiza. El andaluz, que era un ardiente crítico de Monteverde y de Morillo¹⁹, manifestó que no podía hablar sobre su actuación en el primer período revolucionario, *pues, como no estaba encargado de espiar ni de inculcar su conducta, nada puedo decir sobre ella*, porque jamás se había dedicado a escudriñar las vidas ajenas. Tras ese sorprendente planteamiento, reflejó que, desde 1803, en que arribó a Caracas de director general de la Renta de Tabacos, lo conocía como contador de las cajas de La Guaira y lo había dejado

¹⁶ AHN. Consejos, Leg. 21230.

¹⁷ AHN. Consejos, Leg. 21230.

¹⁸ AHN. Consejos, Leg. 21230.

¹⁹ Dionisio Franco, originario de Puerto Real (Cádiz), era hijo del capitán de fragata Jerónimo Franco de la Madrid y de Úrsula Abona Galíndez, que desempeñó cargos en el Perú. Desposado con Juana de Ponte, tuvo a Jesús María Franco que en 1809 era ministro de Hacienda de Coro, después de una larga carrera en el regimiento de guardias españolas, que le llevó a intervenir en la guerra del Rosellón hasta que en 1807 se le concedió ese empleo. En 1817 ejerció como intendente de ejército y superintendente general interino de Venezuela. Dionisio Franco, con anterioridad a su llegada a Venezuela, había marchado a Nueva Granada como familiar del arzobispo y virrey Caballero y Góngora. Considerado un ilustrado empírico, se conserva correspondencia suya con el célebre botánico gaditano José Celestino Mutis, al que habla de que se hallaba traduciendo textos en lengua alemana. (BRUNI CELLI, Blas. *Relaciones de méritos y servicios de funcionarios de España en Venezuela*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2015, pp.280-2811; SILVA, Rean *Los ilustrados de Nueva Granada. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín, Fondo Editorial EAFIT, 2002, p.349). José Francisco de Heredia lo denominó *filósofo cristiano y sabio profundísimo*, y agudo crítico de la política de Monteverde. Había huido de Caracas. Tras pasar tres o cuatro días en Curaçao, se refugió en Coro, donde estableció las contadurías mayor y de tabaco en oposición al tesorero de La Guaira, Antonio Eyaralar, protegido de Monteverde. Criticó el comportamiento de Boves, expresando que los que tratasen de censurar su conducta *están condenados a ser fusilados sin forma de juicio. Refirió que este hombre sin igual entre los empleados de América acaba de morir en marzo de 1818. Ya había dos años que estaba insensato, a cuyo infeliz estado le redujeron los insultos que le hizo cara a cara el general don Pablo Morillo con se segundo don Pablo Enrile*. HEREDIA, José Francisco. *Memorias del Regente Heredia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia de Venezuela, 1986, pp.124, 140, 150, 161, 187-188.

como tal en su salida de 1811 y en el mismo destino en enero de 1813. Se le presentó con un oficio en el que manifestaba su nombramiento regio en 1810 de contador mayor de Caracas por vacante por ascenso de José Antonio de Limonta al de Indias. Con la proclamación de la Suprema el 19 de abril de 1810 siguió ejerciéndolo, *esperando el restablecimiento del gobierno legítimo*. Tras su restauración se le designó como tal el 9 de septiembre de 1812. Monteverde le interpeló sobre el hecho de que la opinión pública le hacía poco favor acerca de su conducta en el anterior gobierno, si bien lo mantuvo como tal. Con posterioridad supo de su separación del cargo hasta la resolución del consejo de Regencia. El 29 de septiembre decretó su permanencia el capitán general, con dictamen de su asesor. Desde entonces nada se había resuelto. En su opinión quedaba constado que sus detractores no pudieron probar su delito sino por su buena o mal fama. La justicia demandaba que *el que no es convencido de ser malo sea tenido por bueno*. Además, no se había sido efectuado sumaria contra él durante el gobierno de Monteverde. La causa de su separación no había podido ser en ningún caso por su conducta porque, de serlo así, no se le hubiera mantenido en su empleo. Por el contrario, confirmó su fidelidad al Rey. El 4 de julio de ese año amaneció en La Guaira, donde desde las 9 de la mañana salió para Curaçao en una embarcación abarrotada de gente sin agua ni alimentos. Arribó el 7 y al día siguiente avisó a Coro para que le enviaran un navío para transportarse allí. Alustiza permaneció en esa isla con el encargo de procurar de suministrar socorros a Coro, comisión que cumplió fehacientemente, pese a los obstáculos que se le presentaban. Hasta el 16 de junio de 1814 ejerció como secretario de intendencia. Según Franco fue su *trabajo ímprobo de día y de noche* sin remuneración, sin jamás haber abierto *la boca para incomodarme con pretensiones ni quejas, hallándose en mi compañía y viviendo en mi casa*. Se sorprendió por la acusación de infidelidad una persona que con tanto celo, desinterés y aplicación había servido al monarca. Por su disposición retornó a Curaçao para buscar auxilio para los realistas. El 11 de julio se trasladó a Caracas para tomar posesión de la contaduría mayor. Pero, al tener noticia del calamitoso estado de las cajas de La Guaira, se le encargó su reparación. Con ello quedaba demostrada su fidelidad, celo y amor al servicio del Rey desde el 1 de junio de 1813 hasta el 24 de mayo de 1815, en que se le suspendió su ejercicio, por lo que solo le faltaba *desembolsar el gran lio que han formado los que se empeñan en desacreditar y perder a este sujeto por sus miras particulares con la decantada venta del cacao*. Franco refrendó que *el tal monopolio es una quimera*. Tras la toma de la capital venezolana por Boves el 16 de julio de 1814, se impuso una contribución de 16000 pesos, repartida entre sus pocos habitantes, y se ordenó que de los primeros cacaos que llegasen de las haciendas embargadas se remitiesen mil fanegas al ministro de Hacienda. Convencido de la necesidad que había de dar todos los socorros posibles, transmitió a los oficiales de La Guaira que, sin pérdida de tiempo, vendiesen todos los frutos existentes. De esa forma entendía que quedaba desvanecida su imputación por haberse efectuado por orden suya. Todo ello lo había puesto en noticia de Boves, que dispuso que, sin falta alguna, se remitiesen a Cádiz

las 700 fanegas de cacao. El asturiano falleció poco después y su segundo, Morales, decretó su suspensión para destinarlas al socorro de las tropas²⁰.

El 12 de septiembre de 1815 Alustiza dio a la luz su defensa. Invocó que no podía ser juzgado por lo acaecido en la primera revolución *por estar condenados al olvido*. Se lamentaba del *dolor de que se halla poseído mi espíritu al verme suspenso de un destino* merecido por sus fatigas incesantes de 37 años. Su colaboración en el 19 de abril de 1810 entendía que de modo alguno había sido voluntaria, sino que fue preceptuada por una autoridad legítima. La primera resolución que tomó fue reservar en su poder el real título de contador mayor, que había recibido el día anterior. Sostenía que con la Junta Suprema *se conservaban los sagrados derechos de nuestro augusto monarca* y que, para su custodia, se hacía aquella innovación, por lo que, por ello, no tuvo *embarazo para continuar en el real servicio*. Estimaba que su permanencia en La Guaira había sido útil a la Monarquía y perjudicial para los insurgentes. Con su gestión protegió la extracción de capitales del tráfico de España y el de comerciantes españoles residentes en el país que, como él, no se atrevían a emigrar. Los testimonios de José Cruz Ugarte, Gregorio Irigoyen, Martín Antonio de Irisarri y Gerardo Patrullo, constituían pruebas irrefutables de esa verdad. Planteó que su continuidad en el empleo sirvió *para conservar religiosamente el orden del manejo de la administración*. Suponía que era *la idea más debida y justa de la soberanía del rey*. Si hubiera escogido la emigración, abandonando sus sagradas obligaciones, nada hubiera reportado al real servicio, ya que su persona *era insignificante y nada figuraba con respecto al todo de la justa causa*. Debíase además de tener en cuenta que era *un padre de familia con residencia de 38 años continuos en este país, distante del lugar de su naturaleza dos mil leguas de océano*, lo que dificultaba su abandono repentino. Estimaba un eximente el desconsuelo, la aflicción y la consternación que se apoderó de todos los ánimos *por la orfandad política, por la falta y cautiverio de su rey y señor natural* en una América *en unas partes declarada en revolución, vacilante en otras y en todas acometidas de las novedades naturales de faltarle su cabeza, su padre y soberano*. Para él su conducta había sido la más conforme a la adhesión que había tenido a España y a su monarca²¹.

Pensaba apoyar al comisario regio Ignacio de Cortabarría si hubiese arribado una escuadra en su auxilio, pensamientos que podían ser avalados por Lucas Ladera y Gregorio Irigoyen, justicias mayores de Choroni y Maiquetía y por José Medina, oficial primero de las cajas de La Guaira. Hizo los mayores esfuerzos para que se diese pasaporte a un catalán y libertó por dos ocasiones al comerciante José Mauri de una violenta prisión para extraerle ocho mil pesos fuertes. La prueba más perentoria de su adhesión la dio, contra la voluntad del gobierno,

²⁰ AHN. Consejos, Leg. 21230.

²¹ AHN. Consejos, Leg. 21230.

al conservar en su poder el duplicado del libro de cuentas de 1810 que se remitía a la contaduría de Indias y que le presentó el 9 de noviembre de 1812, teniendo muy adelantados los de 1811 y 1812. Al permanecer, no se prostituyó con las máximas revolucionarias, ni se prestó a la persecución de sus hermanos, sino que les dio auxilio. Al conferírsele la tesorería el 19 de mayo de 1811 supo que su plan era alejarle de La Guaira para ser sustituido por un revolucionario que paralizase el comercio con la metrópoli. No la aceptó con la excusa de tener casa y larga familia allí. Por tales consideraciones no había obtenido ningún empleo del *intruso gobierno*. En ese desempeño acaeció *la declaratoria de la quimérica independencia el 5 de julio de 1811, acto violento, ejecutado por una facción de jacobinos capitaneada por Francisco de Miranda, en el club que llamaban sociedad patriótica*. Cargados de armas, *con gritos y acciones tumultarias, acompañados de la plebe, atemorizaron y quitaron toda la libertad a los hombres de juicio en el titulado Congreso*. Aseveraba que ese no había sido *el voto general de la población* y mucho menos el de los empleados, sino *una obra de la violencia, de la sorpresa y terrorismo*. La dilapidación universal los obligó a decretar una comisión monetaria para acuñar la plata y el cobre de las iglesias y de los particulares. Antonio Nicolás Briceño tuvo la idea del papel moneda con el establecimiento de una caja de amortización. Pensaba que con ello se expandiría *una contrarrevolución política* por el disgusto que ocasionaría. Se le exigió su cooperación al sello de las papeletas, a la que no pudo negarse. Su colaboración, que *en la apariencia parecía favorable al gobierno ilegítimo y que tanto cacarean los hombres vulgares y comunes*, había sido en realidad ruinosa para él. La emisión de billetes de 8 y 10 pesos devengó en el descontento casi general del ejército, que en pelotones se pasó a las tropas de Monteverde. Al experimentar tan catastrófica situación solicitó su traslado a La Guaira para que fuera recibido con ese empleo por el ejército realista. Miranda ordenó despojarle de ese cargo y encerrarlo en las bóvedas de ese puerto, nombrando como sustituto al guarda mayor José María Lovera, que rehusó por desconocimiento, por lo que se vio abocado a reponerlo. Con la restauración, el testimonio de Francisco Javier Cerveriz, avalaba su conducta moral y política. Las medidas contra él de Monteverde perseguían en realidad colocar como contador a *un áulico y amigo, Don Antonio Gómez, cuyos dictámenes eran leyes*. Al ver a su protector en peligro el médico canario lo abandonó y pasó a la isla de Trinidad, *donde existe asalariado al servicio de la Gran Bretaña*²².

Con *la horrible declaratoria de guerra a muerte hecha en Trujillo por el insurgente Simón de Bolívar contra los españoles y canarios*, con la excepción de los que *hubieran hecho servicios señalados a su partido*, que llamó patria, se vio obligado a emigrar a Curaçao el 4 de agosto de 1813. Reconoció que no estaba satisfecho con la conducta de Monteverde, pero sus agravios no le condujeron a abandonar la causa. Se exilió solo con la ropa que llevaba puesta, porque

²² AHN. Consejos, Leg. 21230.

su objetivo era transportar las cuentas de la tesorería. Desempeñó en ese destierro la secretaria de la intendencia. Como atestiguaba el informe de José Ceballos, pudo subsistir con el socorro de 400 pesos proporcionado por su hermano José Antonio de Alustiza, residente en la ciudad de Guayana y en viaje a la metrópoli. Dionisio Franco le solicitó que pasase a Coro para tomar posesión de su empleo de contador mayor por su orden de 11 de julio de 1814, si bien por la del 13 dispuso su marcha a La Guaira para arreglar sus cajas. Esa comisión *de un trabajo delicado y casi sin hora de descanso duró desde el 22 de agosto hasta 31 de dic de 1814*. Después de remitir sumas considerables para el suministro del ejército de Boves y de su sucesor Francisco Tomás Morales, el 2 de febrero de 1815 subió a Caracas a ejercer su actual cargo. Presentó en su defensa los testimonios de significativas personalidades caraqueñas efectuadas el 3 de octubre de 1812 en aval de su conducta.²³

El 6 de noviembre de 1815 se procedió a su confesión. Afirmó estar amparado por la capitulación de San Mateo para no ser juzgado por hechos anteriores a su firma. Por ello no debía contestar sobre esa primera época, *teniendo además justificada su conducta política y la inalterable adhesión al Rey durante ella*. Sin embargo, no trataba de evadir la respuesta. Entendía que *todo se dirigía a conservar los derechos del Rey, libertando y guardándole estos países de la dominación francesa*. Se mantuvo fiel a la causa real, *si bien que con la política y disimulo necesarios para la conservación de su vida y de su familia*". Sobre los españoles presos no se halló en estado de oprimir a persona alguna. Los epígrafes en sus escritos eran *prueba nada equívoca de lo que deja dicho sobre que le observaban y achacaban las operaciones hasta quererle adivinar los pensamientos*, ya que era indispensable *en ciertas ocasiones de hacer valer estas especies por estratagema para ocultar las verdaderas ideas de adhesión al Rey y a su justa causa*. Su acusador se manifestó en dos ocasiones de forma contraria al manifestar al médico canario José Luis Cabrera, diputado firmante de la independencia, de quererle *vender por muy patriota, pues yo no creo ni confío nada de esto en él y también que en la opinión común no solo le tenían por godo, sino que le discriminaban los patriotas con el superlativo de godazo*. Se reafirmó en que la propuesta de ser tesorero de Caracas fue del *gobierno revoltoso*, a la que se negó al quedarse solo en comisión. Pudo cercenar tres mil pesos a las cantidades que se mandaron tener a las órdenes *del revolucionario Francisco de Miranda*, que empleó en los primeros socorros a las tropas realistas. Sobre los mil pesos proporcionados al capitán Castillo del bergantín Celoso como gratificación por trasladar a Bolívar desde Puerto Cabello refrendó

²³ Se trataba de las del médico José Domingo Díaz, que expresó que no había acudido a ningún acto institucional, respondiéndole *cuando varias veces se habló en la materia que él no era representante de comedias*, del clérigo Rafael Escalona, del cura Vicente Maya, diputado en la constituyente, que votó en contra de la declaración de independencia, que supo que había derramado lágrimas ese día por ser cierta su oposición a dicho sistema, de los mercedario fray Bernardo Lanfranco y fray Pablo Linares, de Carlos Cortés, residente en Maiquetía, de Gerardo Patrullo, de Lorenzo Pardo, del comercio de La Guaira y natural de los Reinos de España, del comerciante canario Salvador Eduardo, de Gregorio Irigoyen y del exdefinidor fray Vicente de Jesús Peña. AHN. Consejos, Leg. 21230.

que no había semejante pago por no poseer tal numerario en efectivo y, *si acaso se verificó, sería en papel moneda, no para Castillo ni por los motivos que se acusan y sí tal vez para sostener la tripulación*". Los términos de la capitulación de San Mateo no los conoció hasta mucho después de la entrada de Monteverde, por lo que no puede formársele cargo alguno, mucho más cuando el marino canario había *sido y es enemigo declarado del exponente, de que hay una plenísima constancia en el expediente original*. Sobre el origen del papel moneda, aseveró que nació de *una junta que llamaron monetaria y, propuesta por ella al titulado Congreso, formaron un decreto comprensivo de proyecto*. Solo cooperó en poner la firma, *como los otros dos que lo autorizaban en fuerza del mandato de los gobernantes a que no se admitía excusa*. Los que habían declarado sobre su implicación en ese proyecto obraron de *mala fe, de malevolencia y enemistad*. Reflejó finalmente que esa decisión sería la causa del descrédito y bancarrota de la Primera República, pues, *antes de los cinco o seis meses, se observó resistencia casi general a su circulación*", hasta el punto de que los magistrados *compelían con fuerza al recibo del papel en pulperías, bodegas y tiendas, de lo que sobrevino que los negociantes ocultasen hasta llevarlos bajo de la tierra algunos de sus efectos*. Fue para él la causa detonante de su caída, como lo había demostrado la disolución de las tropas que *atacaban a La Guayana por marzo o abril de 1812*, que motivó su pase al partido monárquico, de modo que Monteverde, cuando ocupó Caracas, *conducía en ellas más de siete mil criollos*²⁴.

Tras la declaración de Alustiza se pasó el 22 de abril de 1816 al dictamen del fiscal Manuel Bausa, teniente coronel y sargento mayor del regimiento de La Unión²⁵. Arremetió contra él hasta el punto de ponerlo *en el mismo paralelo de los del coronel del nuevo mundo, el inhumano Bolívar*. Para envolverlo, *ha tratado constantemente de ocuparle la idea con complicados sofismas: su astucia, su sagacidad, y su penetración extraordinariamente viva son los verdaderos agentes que mueven su corazón corrompido*. Había servido a los rebeldes y, *bajo los pretextos simulados de pobreza y amor a su familia, se olvida de Fernando* y había propuesto *planes y comisiones ventajosas* para el gobierno republicano, para el que colaboró en la creación del papel moneda y contrata de armamentos y en la disminución de los auxilios a los prisioneros de las bóvedas de La Guaira. Expuso su condena por Monteverde y por la mayor parte de los informantes.

²⁴AHN. Consejos, Leg. 21230. Su declaración fue avalada en febrero de 1816 por los testimonios de Emeterio Ureña, Francisco Javier Cerveriz, Manuel María de las Casas, el navarro Gregorio Irigoyen, Gerardo Patrullo, el teniente justicia de Choroni Lucas Ladera. De las Casas manifestó que, aunque siguió con el ejercicio de su empleo, supo que al terminar esa época *estaba mal visto por el dictador Miranda*, por lo que lo sustituyó por José María Lovera.

²⁵ Nacido en Alhucemas el 6 de junio de 1786, era hijo del teniente coronel Vicente Bausá de la Cruz y de Dolores Ortiz de Molinillos y Sabido. Tras una dilatada carrera militar en la Guerra de Independencia formó parte de la expedición de Morillo a Venezuela. Participó en las batallas de los Aguacates y de la Puerta. Fue comandante de San Carlos y Calabozo hasta su retorno a España en julio de 1820. El 15 de octubre de 1818 se le concedió la orden americana de Isabel la Católica y el 4 de febrero de 1833 la cruz de san Fernando de primera clase BAUSA LÓPEZ, David. *El Heraldico Bauzá*. Madrid, 2017.

Lo calificó de delincuente, vengativo, de probada infidencia y *susceptible de cuánto puede conservar un alma baja*. La carta de Lenz desde su perspectiva patentizaba sus ideas detestables. Reconocía que los documentos presentados por Alustiza, incluido el de su *ciego apasionado* Dionisio Franco, en el que había obrado su amistad y sugerencias, podrían blanquearle, pero otros muchos lo condenaban, como los mil pesos proporcionados a Castillo por salvar *al infame Bolívar de los fuegos de la plaza de Puerto Cabello* y su satisfacción al presentar los vasos sagrados de las misiones de Guayana. Todo ello excitaba *de un modo vehemente el deseo de separar para siempre a Alustiza de la sociedad*, por lo que solicitó su remisión a la Península para que el monarca *decida la suerte de un rebelde*²⁶.

Tras decretarse su remisión, se le encarceló en el castillo de San Sebastián de Cádiz y se remitió el proceso a la Corte, que accedió a liberarle para su defensa. El fiscal del Perú en el consejo de Indias por su dictamen de 29 de julio de 1816 expuso que los capítulos de la causa eran de muy diversa naturaleza. El primero, sobre los perjuicios a la Real Hacienda, se hallaba en su opinión totalmente descargado. Sobre el delito de infidencia destacó las notables contradicciones entre los testigos, a lo que se agregaba que había seguido desempeñando su empleo durante el gobierno de Monteverde y que durante la Segunda República había emigrado a Curaçao sirviendo al gobierno monárquico. Al mismo tiempo se evidenciaba su carácter meramente informativo, *dirigido a la averiguación de su conducta para separarlo de su destino y no para la aplicación de pena corporal*. Incorporó el testimonio del vasco, en el que arguyó que todo se fundamentaba el informe de Monteverde, *falso en todas sus partes*. Aseveró que la causa fue entablada *bajo el sistema de un proceso militar que no se forma sino por faltas en el servicio de la milicia*, ya que los delitos comunes se debían sustanciar por los medios que previene el derecho y *nunca militarmente*. En su defensa presentó una certificación dada en Madrid el 26 de septiembre de 1816 por el antiguo capitán general de Venezuela Juan Manuel de Cagigal, que lo catalogaba de un hombre de probidad y conocimientos vastos en el manejo de la Real Hacienda y de *la causa del Rey*, para la que había hecho los sacrificios más públicos, abandonando sus intereses y familia y otra del brigadier José Ceballos de 18 de julio de ese año que ratificaba su emigración a Curaçao.

Por todas esas razones el fiscal del Perú dictaminó en Madrid 26 de enero de 1817, decisión refrendada íntegramente por el Consejo de Indias de 3 de julio de ese año, que entendía que la real orden de 30 de enero de 1813 disponía que no se procediera contra persona alguna por hechos o motivos anteriores a la capitulación de San Mateo, por lo que sería *un exceso imperdonable* su proceso por tal motivo. Al no tener otro objeto su juicio que averiguar su conducta por medio de una información ejecutada *con la pasión y parcialidad de que dan*

²⁶ AHN. Consejos, Leg. 21230.

*bastante idea las actuaciones del proceso, poco importaba que los medios y modos empleados hayan sido viciosos, ilegales y nulos, si por fin se había logrado el efecto de apurar el extremo de una manera incontestable en favor de Alustiza. Incluso su misma calidad servía de mayor realce al resultado, pues se veía que, a pesar del empeño que se había tenido en sacarle reo de infidencia, no ha podido menos de aparecer comprobada su fidelidad y amor al Gobierno. Todo ello no solo confirma su indebido cargo, sino que se ha podido comprobar el aprecio que siempre había merecido de todas las personas sensatas y de probidad, de sus mismos jefes y del propio gobierno, aun en el crítico tiempo en que se le estaba procesando. Sería contradictorio que, si no se hubiera comportado como leal vasallo en la primera revolución de Caracas, Monteverde no le hubiera encargado la contaduría de las cajas reales de La Guaira, ni otras delicadas comisiones. Por todo ello suscribió que debía sobreseerse la causa y archivarse con la declaración de que no debía perjudicar en tiempo alguno su concepto de fiel vasallo, amante, celoso y buen servidor del Rey que ha merecido en todos tiempos. Debía asimismo restituirsele de su empleo de contador mayor de cuentas de Caracas con reserva de su derecho para la reclamación de los sueldos devengados desde el día que la intendencia le puso en su posesión y con prevención también de que, si se contempla agraviado en su carrera y con méritos y servicios suficientes para ser remunerado, dirigiese sus solicitudes al soberano*²⁷.

3. SU VIDA EN VENEZUELA HASTA LA DERROTADA DE CARABOBO Y SU ESTABLECIMIENTO EN PUERTO RICO

Tras su total exoneración, José Esteban Alustiza regresó a Venezuela para ejercer su empleo de contador decano de las cajas reales de Caracas. En esos años solo tuvo un conflicto con el intendente José Duarte cuando este fue encargado por Pablo Morillo para evacuar *la delicada comisión de tratar la pacificación con los disidentes de aquella provincia*. Al entregarle el cargo, lo ejerció de forma interino. Sin embargo, a su regreso a Caracas, lo mantuvo. Duarte se quejaba de que, *bajo de diferentes pretextos especiosos se encuentra despojado de esas funciones*, por lo que protestó ante el gobierno. Canga Arguelles dio cuenta al rey el 8 de diciembre de 1820 *de las tropelías y usurpaciones de mando repetidas, previniendo de ellas el desorden confusión y dilapidación que se nota en la hacienda pública de aquellas provincias*²⁸.

Ante la derrota de las tropas en la batalla de Carabobo, Alustiza se refugió en la plaza fuerte de Puerto Cabello. El 16 de mayo de 1821 había notificado la ocupación de Caracas y La Guaira por los republicanos el 14 por la tarde, por lo que se vio obligado a establecer su residencia en el citado puerto. El 7 de julio reflejó que remitió a la tesorería del ejército dos

²⁷ AHN. Consejos, Leg. 21230.

²⁸ AGI. Caracas, Leg. 467.

mil pesos para la compra de víveres del país. Tuvo que suspenderla por hallarse la hacienda exhausta, no pudiendo recurrir a los adeudos del comercio, paralizado interior y exteriormente por la desconfianza de las grandes pérdidas de existencias a consecuencia de la sorpresa en la ocupación por parte de los enemigos. Por medio de arbitrios extraordinarios, como el de los buques mercantes que a la salida para la península tenían que dejar la mitad de los derechos que debían contribuir a su ingreso en ella, un diez por ciento de los capitales extraídos para otros puertos de América y para las colonias de otros dominios extranjeros y el reparto entre los comerciantes y vecinos emigrados desde La Guaira y Caracas con calidad de reintegro luego que lo permitieran las circunstancias, remitió a la tesorería del ejército 24.000 pesos fuertes. Hizo constar que la tropa al mando de Francisco Tomás Morales se había apoderado de La Guaira. Sin embargo, constató que, aun en el caso muy dudoso de que nuestras cosas tengan un progreso felicísimo, habrían de pasar muchos meses para que la hacienda volviese *al estado, aunque escaso, que conocía antes de la emigración del 14 de mayo último*. Para él era muy difícil la subsistencia del ejército *en un país asolado por una guerra civil y desoladora de más de diez años* con pueblos reducidos a una inexplicable miseria. El 2 de julio preciso que, *después de sostener 6 años una guerra cruel con inexplicables sufrimientos de todas clases*, la derrota de Carabobo el 24 de junio había sido infausta. Tres días después había decretado la libertad por tres meses de todos los derechos de tierra y de mar a los víveres, incluso harinas y caldos importados de acuerdo con el jefe del ejército pacificador Miguel de la Torre, por lo que se había comisionado al contador de La Guaira José Antonio Medina para que pasase a Saint Thomas y, en caso preciso a Filadelfia u otra plaza norteamericana, para la remisión de víveres²⁹

Tras la derrota de los realistas se estableció en Puerto Rico, donde se dedicó al examen de las reales cajas. Por real orden de 13 de noviembre de 1828, que estableció la contaduría mayor de la isla se convertiría en 1832 en su primer contador mayor³⁰.

4. CONCLUSIONES

José Alustiza ejemplifica al funcionario peninsular con vínculos familiares con una red de comerciantes que se habían enriquecido con el tráfico de neutrales. Inicialmente colaboró con la Junta Suprema ante el impacto de la invasión napoleónica de la Península y la pérdida del manto protector de la Monarquía con el encarcelamiento de los Reyes. Aunque en la práctica era independiente seguía llamándose defensora de los derechos de Fernando VII. Ese sector social con él conectado, en el que se encontraba su yerno, sacó provecho del co-

²⁹ AGI. Caracas, Leg. 498.

³⁰ SONNENSON, Birgit. *La Real Hacienda de Puerto Rico. Administración, Política y Grupos de Presión (1815-1868)*. Madrid: ICI, 1990, p. 103.

mercio exterior. La declaración de independencia un año después ciertamente lo colocó en una situación crítica por no ser partidario de esa rápida radicalización, pero siguió siendo fiel a la causa republicana. La restauración monárquica en 1812, con la autoproclamación de Monteverde como capitán general, le hizo chocar con el canario, que quiso desarrollar un poder político alternativo al de las instituciones del Antiguo Régimen y las del constitucionalismo. Creyó que con la capitulación de San Mateo no podía ser juzgado por su colaboración con la revolución, pero el marino no cumplió sus términos. Pese a ello, junto con otros antiguos republicanos como el marqués de Casa León y con el apoyo del intendente Dionisio Franco, que estimaba que sus conocimientos eran fundamentales para la gestión hacendística, se le respetó su empleo a pesar de las ansias de destituirle del isleño. La guerra a muerte de Bolívar en 1813 le condujo al exilio en Curaçao, donde falleció su esposa. Siguió colaborando con la causa monárquica tanto en esa isla como en Coro y más tarde en la Caracas realista de 1814. La arribada a Venezuela del ejército expedicionario de Morillo le llevó a este, con la colaboración de Monteverde, a reabrir su proceso con su destitución, detención y traslado a la Península. Pero en ella contaba con numerosos aliados, que eran contrarios al proceder de Monteverde, que fueron fundamentales para su defensa y que condujeron a su exoneración. Restituido de su empleo, permaneció en Venezuela hasta la derrota de Carabobo, que le llevó con su familia a Puerto Rico, donde desempeñó hasta su muerte cargos en la Real Hacienda.

5. BIBLIOGRAFÍA

BAUSA LÓPEZ, David. *El Heraldo Bauzá*. Madrid, 2017

BRUNI CELLI, Blas. *Relaciones de méritos y servicios de funcionarios de España en Venezuela*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2015

HEREDIA, José Francisco. *Memorias del Regente Heredia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia de Venezuela, 1986.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Los ocho monstruos de Monteverde. Destierro en Ceuta de dirigentes de la Primera República venezolana*. Tenerife: Ediciones Idea, 2020.

LEAL CURIEL, Carole. *La primera revolución de Caracas, 1808-1812. Del juntismo a la independencia absoluta*. Caracas: UCAB, 2019.

LOMBARDI BOSCÁN, Ángel. *Banderas del rey (La visión realista de la independencia)*. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta y Universidad del Zulia, 2006.

LUCENA SALMORAL, Manuel. *Características del comercio exterior de la provincia de Caracas durante el sexenio revolucionario, 1897-1812*. Madrid: I.C.I., 1990.

MCKINLEY, Michael. *Caracas antes de la independencia*. Caracas: Monte Ávila, 1993.

SILVA, Rean. *Los ilustrados de Nueva Granada. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín, Fondo Editorial EAFIT, 2002.

SONNENSON, Birgit. *La Real Hacienda de Puerto Rico. Administración, Político y Grupos de Presión (1815-1868)*. Madrid, Ici, 1990.

SONNENSON, Birgit. *Vascos en la diáspora. La emigración de La Guaira a Puerto Rico, 1799-1830*. Madrid: CSIC, 2008, pp.52-54, 73-79 y 87-88.

STRAKA, Tomás. *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas 1810-1821*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2000.

TANDRÓN, Humberto. *El Real Consulado de Caracas y el comercio exterior de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1976.

THIBAUD, Clément. *República en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Planeta; IFEA, 2003.